

Cambio en salud, salud para el cambio

**Discurso de toma de posesión de la Dra. Carissa F. Etienne como
Directora de la Organización Panamericana de la Salud
31 de enero del 2013
Washington, D.C.**

Excmo. Sr. Roosevelt Skerrit, Primer Ministro de Dominica

Excma. Sra. Senadora Ann Peters, Ministra de Salud de Granada y
Presidenta de la 28.^a Conferencia Sanitaria Panamericana

Excma. Sra. Kathleen Sebelius, Secretaria de Salud y Servicios Sociales de
los Estados Unidos de América

Sr. Albert Ramdin, Subsecretario General de la Organización de los
Estados Americanos

Dr. Jacob Kumaresan, Representante de la Directora General de la
Organización Mundial de la Salud

Dra. Mirta Roses Periago, Directora Saliente de la Oficina Sanitaria
Panamericana

Distinguidos Ministros de Salud de Costa Rica, Haití, Jamaica y Trinidad y
Tabago

Distinguidos ministros de salud que participan por Internet

Excma. Sra. Esther D. Brimmer, Subsecretaria de Estado para
Organizaciones Internacionales

Sr. Rodney Bent, distinguido representante del Secretario General de las
Naciones Unidas

Distinguidos miembros del cuerpo diplomático

Representantes de los medios

Funcionarios de la OPS

Señoras y señores:

Buenos días.

El juramento que acabo de prestar y la confianza que han depositado en mí me inspiran suma humildad y representan a la vez un gran honor para mí. Permítanme agradecer primero a los Estados Miembros de la OPS y al Consejo Ejecutivo de la OMS por haberme concedido esta oportunidad de llevar adelante el mandato de esta gran Organización. En el primer capítulo de nuestra Constitución se proclama este mandato fundamental como “la promoción y coordinación de los esfuerzos de los países del Hemisferio Occidental para combatir las enfermedades, prolongar la vida y estimular el mejoramiento físico y mental de sus habitantes”.

Esa misión sigue siendo tan importante y pertinente hoy como lo era cuando fue enunciada por primera vez. Ha sido impulsada por los directores que me han precedido, incluida la doctora Mirta Roses. Me sumo a muchos otros al agradecerle su destacado liderazgo como Directora y sus casi tres décadas al servicio de esta Organización.

En la actualidad tenemos por delante tanto retos como oportunidades en toda América. Nuestra Región experimenta un crecimiento económico sostenido y goza de una mejor gobernanza. Están aumentando los ingresos al igual que el número de personas que integran la clase media. Los Estados Miembros están logrando avances para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Las instituciones de nuestro continente, como la Organización de los Estados Americanos, y las alianzas regionales como el Mercosur, Unasur, SICA y Caricom nos están permitiendo coordinar mejor las políticas e intercambiar las prácticas óptimas. Estamos más integrados en la economía mundial y con las instituciones multilaterales.

Se ha logrado progreso en una amplia gama de indicadores importantes en materia de salud. Han descendido las tasas de mortalidad de lactantes. Más niños están protegidos gracias a la vacunación. La esperanza de vida sigue en aumento. Se han logrado inversiones en áreas del desarrollo que repercuten directamente en la salud humana, como la seguridad alimentaria, la nutrición y el acceso al agua potable y a condiciones adecuadas de saneamiento. Nuestros Estados Miembros han contraído compromisos férreos y han asignado mayores recursos para que la población tenga acceso a los servicios de salud.

Además, cada vez más personas tienen acceso a información sobre su salud y sobre los modos de vida saludables, y a las nuevas tecnologías que pueden servir para educar, y para tratar y curar. Y más allá de

simplemente prevenir o tratar las enfermedades, estamos también empezando a abordar los importantes determinantes sociales y ambientales que repercuten directamente en la salud humana.

Estas condiciones convergen para crear un momento único para la salud en la Región. Tenemos la gran posibilidad de que la salud sea una fuerza impulsora del cambio.

Sin embargo, nuestro progreso no ha sido parejo y están surgiendo nuevos retos. Por ejemplo, están cambiando las características demográficas. A medida que trabajamos para brindar atención a fin de que cada niño y adulto joven pueda tener la perspectiva de una vida saludable y productiva, también tenemos que atender a una población de adultos mayores cada vez más grande.

Debemos abordar la enorme carga cada vez mayor de las enfermedades no transmisibles, principalmente el cáncer, la diabetes, las cardiopatías y las enfermedades respiratorias crónicas. Estas ya no son enfermedades tan solo “de los ricos”. Constituyen las principales causas de muerte prematura y discapacidad en toda nuestra Región. También causan un sufrimiento desproporcionado a los grupos de menores ingresos y contribuyen a aumentar los costos sanitarios.

No podemos tampoco pasar por alto otras causas silenciosas de muerte, como la obesidad, la inactividad física, el tabaquismo y el consumo nocivo de alcohol. Por medio de las intervenciones de la OPS

“más ventajosas” se pueden reducir estos factores de una manera eficaz y se puede mejorar el tratamiento.

Las políticas públicas pueden ayudar a configurar la manera en que vivimos, trabajamos y disfrutamos del tiempo libre al crear ambientes que favorezcan estilos de vida más saludables. La inversión en estas intervenciones y la movilización política en apoyo de su ejecución ayudarán a que las personas vivan más tiempo de una manera más saludable. Además, ciertos determinantes sociales y ambientales — algunos factores como el lugar en el que nacen las personas y la manera en que viven, trabajan y envejecen— también ocasionan desigualdades en cuanto a la salud.

Muchos en toda América se han beneficiado del crecimiento económico sostenido de la Región y el aumento de los ingresos, aunque el progreso no ha sido igual para todas las personas, las comunidades y los países. Los niveles de pobreza han descendido en las últimas tres décadas. Pero hoy en día todavía hay en nuestro continente más de 150 millones de personas que viven en la pobreza, de las que al menos la mitad viven en una situación de pobreza extrema.

Debemos seguir trabajando para ampliar los beneficios y las posibilidades en materia de salud en todo el continente y en cada uno de nuestros países. Esto significa prestar especial atención a los grupos más vulnerables y marginados, especialmente los pobres. A pesar de que sus

necesidades son las más acuciantes, sus voces son a menudo las que también pasan más desapercibidas.

También debemos superar las barreras que impiden el acceso a la salud de las comunidades indígenas, las minorías étnicas, las personas con discapacidades, las mujeres, los niños y los adultos mayores, entre otros. Es fundamental invertir en su salud y bienestar para mitigar la pobreza y para facultar a todas las personas a fin de que puedan lograr su pleno potencial, y contribuir de esa manera con sus familias, comunidades y sociedades y, de hecho, con el futuro colectivo de nuestra Región.

En nuestros esfuerzos de cooperación técnica daremos prioridad a las medidas en los países con mayores necesidades. Recientemente se cumplió el tercer aniversario del trágico terremoto que devastó la nación y el pueblo haitianos. Renovaremos nuestro compromiso de colaborar con el gobierno y el pueblo haitianos, de aumentar la capacidad y de trabajar con otros asociados para reconstruir la infraestructura sanitaria de ese país.

Entre los muchos retos que esta Organización y nuestros Estados Miembros debemos enfrentar, una meta está por encima de todas: lograr el acceso universal a la atención de salud en toda la Región de las Américas. La buena salud depende de la equidad, el acceso universal, la solidaridad y la inclusión. Ningún otro logro contribuirá más por sí solo a garantizar una vida larga, digna y productiva.

En mi trayectoria profesional, me llena de orgullo haber ayudado a mi país de origen, Dominica, en su camino para lograr el acceso universal a la salud. Esta experiencia ha determinado en gran parte mi manera de pensar y ha impulsado en gran medida la pasión que siento por el servicio público y la energía que le dedico.

No hay un único camino ni un camino seguro hacia tal logro. Nuestros Estados Miembros presentan una gran diversidad en cuanto a su tamaño, recursos y niveles de desarrollo. Pero creo que tenemos mucho en común al menos en torno a tres principios fundamentales de la cobertura universal de salud.

En primer lugar, la cobertura universal significa que cada persona y comunidad tenga acceso a servicios de prevención, promoción de la salud, tratamiento y rehabilitación.

En segundo lugar, significa poner en marcha las políticas y los mecanismos financieros que garanticen que las personas estén protegidas del empobrecimiento.

Y en tercer lugar, la atención sanitaria universal significa tener acceso universal a profesionales de la salud bien adiestrados y motivados, a tecnologías y productos médicos seguros y eficaces, y a redes de prestación de servicios bien organizadas. Significa crear y mantener sistemas de salud sólidos basados en la atención primaria de

salud. Nuestra labor en este sentido debe estar guiada por la innovación, la información basada en datos científicos y la investigación adecuada.

Al reafirmar hoy el mandato permanente de esta Organización, sé por mi larga trayectoria dedicada a la práctica clínica y la salud pública que los sistemas de salud deben evolucionar continuamente a fin de satisfacer las necesidades de un mundo cambiante, tanto para hacer frente a los retos y las amenazas emergentes como para aprovechar las nuevas oportunidades de reforma y progreso.

Todos y cada uno de ustedes presentes aquí hoy y en el continente se verán beneficiados si tenemos éxito: los gobiernos, las autoridades civiles, las autoridades locales y a nivel de distrito, las comunidades, el sector privado y la comunidad académica. Por ello deseo instarlos a que contribuyan con la voluntad política y con los recursos necesarios para lograrlo. Como Directora, abogaré por la meta del acceso universal a la salud. Trabajaré para mejorar la capacidad de esta Organización de trabajar a la par de nuestros Estados Miembros para desarrollar sistemas y servicios de salud y fomentar modelos de atención que promuevan el acceso universal.

La Región de las Américas tiene una larga trayectoria de excelentes resultados con respecto a las enfermedades transmisibles. Hemos enfrentado la viruela, la poliomielitis, el sarampión y la rubéola. Nuestro trabajo sigue hoy en las áreas prioritarias mundiales como la infección por el VIH/sida, la tuberculosis y la malaria. Estamos también ampliando

los esfuerzos para combatir la enfermedad de Chagas, el dengue, la oncocercosis y otras enfermedades infecciosas desatendidas.

No podemos elegir entre estas enfermedades. Debemos, en cambio, hacer lugar en el programa de acción regional para combatir todas las enfermedades que puedan repercutir en la mortalidad y disminuir nuestra calidad de vida. Tendremos que elaborar y ejecutar enfoques multisectoriales que permitan abordar los determinantes complejos de estas enfermedades.

También debemos trabajar para mejorar los mecanismos de alerta y respuesta ante los fenómenos ambientales extremos, los desastres naturales, las amenazas que representan las enfermedades y las epidemias. En este sentido, los Estados Miembros deben acelerar las medidas para garantizar la implantación de las capacidades básicas necesarias para cumplir con el Reglamento Sanitario Internacional.

Creo en promover el cambio en la salud, puesto que esto marca la función primaria y los valores centrales de esta Organización. Pero también creo en la salud para el cambio. Una mejor salud, sin duda alguna, se traducirá en economías más fuertes, sociedades más unidas y naciones más capaces de integrarse y competir en la esfera mundial.

Si esta Organización ha de responder al mandato que nos han dado los ministros de salud de nuestros Estados Miembros, entonces nosotros, la secretaría, debemos convertirnos en un organismo más saludable.

Como primer paso empezaré a trabajar de inmediato para reconocer y facultar a todos en esta Organización a fin de que se conviertan en expertos técnicos más eficaces y en mejores diplomáticos sanitarios mundiales. Exploraremos estrategias innovadoras y modelos flexibles de cooperación para mejorar las capacidades regionales y nacionales en materia de salud y asegurar que todos los países obtengan un beneficio mutuo de sus adelantos y capacidad técnica.

Ninguna persona, ninguna institución ni ningún Estado Miembro tienen todos los conocimientos, los recursos o las capacidades para hacer esto por sí solos. Tenemos que buscar y establecer alianzas nuevas para aprovechar las mejores ideas, compartir los conocimientos más importantes y adoptar las prácticas más innovadoras. Esto puede incluir trabajar con los organismos multilaterales, los bancos dedicados al desarrollo, la sociedad civil, los grupos de estudio, la comunidad académica, las organizaciones religiosas, las asociaciones profesionales y el sector privado.

Nuestro programa de acción ha de ser inclusivo y compartido, con alianzas colaborativas que promuevan la creación de estructuras de salud a nivel nacional, regional y transregional.

Creo firmemente en el concepto de la “apropiación por parte del país”. Pero esto debe ser algo más que un tema popular de debate en los foros mundiales del desarrollo. Si queremos hacer de ello una realidad en la Región de las Américas, entonces todos los interesados directos deben

tener un lugar en los ámbitos en los que se toman las decisiones locales y nacionales en materia de salud. Todos los asociados deben comprometerse a lograr la convergencia y la armonización en torno al liderazgo nacional.

Invito a todos a participar en la ampliación de la diplomacia sanitaria mundial de esta Organización. Debemos buscar también soluciones más allá de nuestro continente, para aprender de Europa, Asia y África, y para ofrecerles a la vez nuestras propias experiencias.

Nuestra relación con la Organización Mundial de la Salud nos permitirá compartir conocimientos y recursos, y armonizar las metas y la rendición de cuentas. A medida que la OMS transita por el proceso de reforma, debemos garantizar un vínculo firme con nuestra sede por medio de las metas que tenemos en común y los productos y recursos mundiales de salud pública que compartimos. Al mismo tiempo que avanzamos en nuestra Agenda de Salud para las Américas, podemos también ayudar a configurar la diplomacia sanitaria mundial.

También contamos con la bendición de nuevas herramientas y tecnologías para ayudarnos a escuchar, compartir y comunicarnos. Exploremos juntos nuevas alianzas que nos permitan utilizar estas tecnologías en evolución como las redes sociales y la ciber salud para involucrar a todos nuestros interesados directos y constituyentes.

Por último, quisiera decir unas pocas palabras a los hombres y las mujeres de la secretaría de la Organización Panamericana de la Salud en este momento en que nos embarcamos juntos en este camino. Deben sentirse orgullosos del compromiso de larga data de esta Organización con la mejora de la salud. Ustedes son héroes y heroínas que impulsan la reforma y el progreso de la salud.

Espero con interés poder escucharlos para ver de qué manera, juntos, podemos llegar más lejos, de una manera más rápida y más inteligente. El compromiso, la energía y la determinación de todos ustedes serán factores decisivos.

A nuestros Estados Miembros, prometo que seremos un administrador responsable de los recursos que nos encomiendan. Rendiremos cuentas y seremos transparentes. Tendremos responsabilidad fiscal. Estaremos impulsados por los resultados. Y todos los días demostraremos nuestro valor para satisfacer las prioridades de salud de nuestros pueblos.

La Región de las Américas está unida por la historia y la geografía que tiene en común. Tenemos la bendición de contar con enormes recursos naturales y una abundancia de capital humano. Contamos con una Agenda de Salud para las Américas que es ambiciosa y, sin embargo, realizable.

Con las transformaciones en marcha en toda nuestra Región, es un momento para lograr la unidad en nuestra visión y un compromiso renovado con nuestra misión. Eso es lo que les pido a todos ustedes. Y les pido también sus oraciones al asumir mi responsabilidad hoy como Directora.

Permítanme terminar con un recuerdo de mi niñez que es un ejemplo de lo que aún hoy me motiva. Cuando tenía cinco o seis años, una madre de nuestro vecindario se estaba yendo para dar a luz. Ya tenía cuatro hijos. Cuando salía con la maleta, mi tía abuela le deseó que tuviera “una travesía segura”. Sus palabras me confundieron. Le pregunté qué había querido decir, a dónde iba la mujer. Mi madre me explicó que a veces, cuando las mujeres dan a luz, no vuelven. Me entristeció y preocupó que esta madre quizá no pudiese volver con sus otros hijos.

El parto puede ser uno de los eventos más felices en la vida de una mujer, pero también puede ser uno de los más peligrosos. Todos los días, las mujeres en todo el mundo mueren por causas prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto. No podemos tolerar la mortalidad materna en nuestro mundo moderno. Debemos ocuparnos de cada madre, cada niño y cada familia.

Creo que tenemos el poder para lograr el cambio: en la salud maternoinfantil, en las enfermedades no transmisibles, en las enfermedades infecciosas, en el fortalecimiento de los sistemas de salud, y en el logro del acceso universal a la atención. Es por ello que debemos

trabajar juntos para cumplir las aspiraciones que tienen nuestros ciudadanos sobre la equidad en materia de salud, la dignidad humana y las oportunidades económicas y sociales.

Muchas gracias.